

Reseñas de Libros / *Book Reviews*

Hobsbawm, Eric, *Un tiempo de rupturas. Sociedad y cultura en el siglo XX*. Barcelona, Critica, 2013, 303 pp.

Por Joaquín Piñeiro Blanca
(Universidad de Cádiz)

Eric Hobsbawm puede ser considerado como uno de los historiadores más leídos y, por tanto, con mayor influencia de la segunda mitad del siglo XX, ese período que tanto y de modo tan profundo analizó. Por ello, se podría afirmar que el libro que aquí se reseña es un verdadero acontecimiento cultural y editorial, porque estamos ante la última obra de su autor –publicada póstumamente– y porque es, en cierto modo, una especie de testamento científico ya que sintetiza bien su concepción de la Historia y refleja su sobresaliente capacidad de análisis. En definitiva, estamos ante un ágil y profundo ejercicio de interpretación del arte y la cultura de la sociedad burguesa del siglo pasado que sirve para reflexionar sobre el presente y que ayuda a comprender hacia dónde se dirige el mundo en un escenario que es cada vez más incierto.

Los veintidós capítulos del libro, ordenados en cuatro grandes partes, ofrecen claves para explicar el proceso histórico que ha derivado en la situación vigente y, asimismo, para entender la desorientación que parece anidar en buena parte de la sociedad. De hecho, el desconcierto generalizado observable en todos los ámbitos es uno de los hilos conductores de la obra. Como era previsible, los pronósticos realizados por Hobsbawm no son complacientes, ya que se sostienen en un diagnóstico crítico del presente, disociado de cualquier intento de legitimación del orden establecido.

Esta obra es fruto de una recopilación y reelaboración del material acumulado en conferencias impartidas por el autor en el Festival

de Salzburgo entre 1964 y 2012, en los que se prestaba atención a cómo fueron evolucionando el arte y la cultura burguesa en el "corto siglo XX", cuando las convenciones y gobiernos que habían articulado las relaciones humanas habían comenzado a desgastarse; y cuando se ha producido la paradoja de que el mundo globalizado, con importantes focos de poder en Asia y América, mantiene una cultura que continúa siendo eurocéntrica, según los modelos europeos del siglo XIX (momento en el que se fabricaron los cánones de lo "clásico" en la música, la ópera, el ballet y el teatro).

Contextualizando su objeto de estudio, Hobsbawm señala varios indicadores del actual debilitamiento del estado-nación. Entre otros, el improbable surgimiento de nuevas movilizaciones masivas animadas por el entusiasmo de matar o morir por la patria; o el progresivo abandono de servicios que van trasladándose a empresas privadas bajo la justificación de que su funcionamiento mejora y su coste es menor, por lo que el "ciudadano" pierde terreno frente al "consumidor". Asimismo, advierte que la "soberanía del mercado" no forma parte de la democracia liberal, sino que es una alternativa a este sistema, debido a que elimina la necesidad de tomar decisiones políticas; precisamente todas aquellas que están relacionadas con los intereses comunes y no con los que gestiona una empresa.

En las dos primeras partes de esta publicación se analiza la situación de las artes en los albores del nuevo milenio y cuál es su futuro, que, según el autor, depende sustancialmente de la revolución tecnológica, especialmente en el terreno de la comunicación y la reproducción. Ello es lo que ha dado lugar a la sociedad de consumo de masas (cine, radio, televisión) y al acceso a estos materiales a través de variados dispositivos portátiles. Por otra parte, señala que la palabra ha ido perdiendo terreno en relación con la imagen, y que la palabra

escrita o impresa también está en regresión frente a la hablada en la pantalla.

Bajo esta perspectiva, realiza un recorrido por las distintas artes, para llegar a diversas conclusiones. Por ejemplo, que la arquitectura goza de buena salud en la actualidad porque, en parte, no es un lujo como otras manifestaciones culturales (pintura, escultura...) ya que la construcción de edificios es una necesidad. Para Hobsbawm hay tres tipos que se han convertido en nuevos símbolos de la esfera pública: los dedicados al deporte y los espectáculos, los hoteles internacionales y los centros comerciales o de ocio.

En cuanto a la música, el autor piensa que hoy la sociedad de consumo considera el silencio como algo "delictivo" y eso es lo que propicia que sea omnipresente. No obstante, en particular la música adjetivada como "clásica" se alimenta esencialmente de un repertorio muerto. En definitiva, las páginas de esta parte de la obra nos presentan una sociedad industrial en la que el acceso al disfrute del arte, antes sólo factible para una elite que disponía de los medios económicos e intelectuales, queda difuminada por una masa cuya relación con la cultura se ha transformado en un mero entretenimiento, obviando criterios como la calidad, y buscando un disfrute rápido y continuo.

Por otra parte, se presta atención a la relación entre política, sociedad, la religión y cultura; al sentido de festivales de música clásica como el de Salzburgo, o variados acontecimientos de música étnica, jazz, poesía o teatro; al futuro del libro, la pintura o la escultura en medio de "*la avalancha de palabras, sonidos e imágenes que inunda el hábitat universal que antes se había llamado arte*"; a la movilidad de la humanidad actual y sus consecuencias, marcadas por la globalización y el mestizaje que afectan no sólo a la alta cultura tradicional, sino a la cocina o al fútbol, entre otros terrenos más prosaicos. Y llegado a ese punto, el autor se pregunta si se conserva algo de la "*Mitteleuropa*" política y cultural de la burguesía tradicional, y observa el futuro con incertidumbre, planteando interesantes interrogantes acerca de cuál es la función social de los intelectuales en un universo en el que un libro o una partitura nunca ha tenido el valor de una pistola o un proyectil.

La tercera parte de "*Un tiempo de rupturas*" está dedicada a estudiar la evolución de la "alta cultura" decimonónica en el siglo de la tecnología, la

invención del cine, la cultura de masas, la Segunda Guerra Mundial y el auge del fundamentalismo. Hobsbawm realiza aquí un interesante análisis sobre la división entre las Artes y las Ciencias, señalando que, durante la primera mitad del siglo XX, la separación entre ambas fue más amplia de lo que había sido nunca. Por otra parte, explica la paradoja que se ha creado en torno a las creencias religiosas, sobre todo las más fundamentalistas, que deben comulgar con la tecnología aunque ésta sea contraria a su religión (y no sólo eso, sino que prosperan a través de ella con el uso de internet, las redes sociales, etc.). Asimismo, destaca una tercera idea relevante: la relación entre el arte y el poder a través del análisis del período 1930-1945, deteniéndose especialmente en la Alemania de Hitler, la Italia de Mussolini y la URSS de Stalin.

La cuarta y última parte del libro atiende a dos cuestiones de interés para comprender nuestro tiempo en el ámbito de la cultura: la necropsia del artista, que el autor expresivamente describe utilizando la metáfora del caballo, noble animal que fue indispensable en la vida cotidiana, que hoy ha sido sustituido por vehículos de tracción mecánica y sobrevive como un bien de lujo. Según Hobsbawm, es la misma situación que viven las artes en siglo XX. Y, por otra parte, las razones y vicisitudes del surgimiento y permanencia del mito del "cowboy" de los Estados Unidos, que se ha propagado universalmente a pesar de tratarse de un personaje desarraigado, errante y con pocos medios materiales.

En definitiva, estamos ante un libro de recomendable lectura, en el que se ofrecen sugerentes respuestas a algunos de los grandes problemas que hoy demandan una profunda reflexión: Qué ha ocurrido con el arte y la cultura creados por la sociedad burguesa en las generaciones posteriores a 1914. Cómo las expresiones artísticas se transforman por la revolución tecnológica que llena la sociedad de sonidos, imágenes y palabras. De qué forma se pasa de la cultura de elite a la de masas y qué se pierde en el camino. Naturalmente quedan fuera otras cuestiones que, no obstante, el autor ha desarrollado en otras de sus publicaciones, pero esta obra es importante para estimular la reflexión sobre nuestro incierto presente, que tal y como está determina una mirada perpleja e insegura sobre cuál podría ser nuestro futuro.